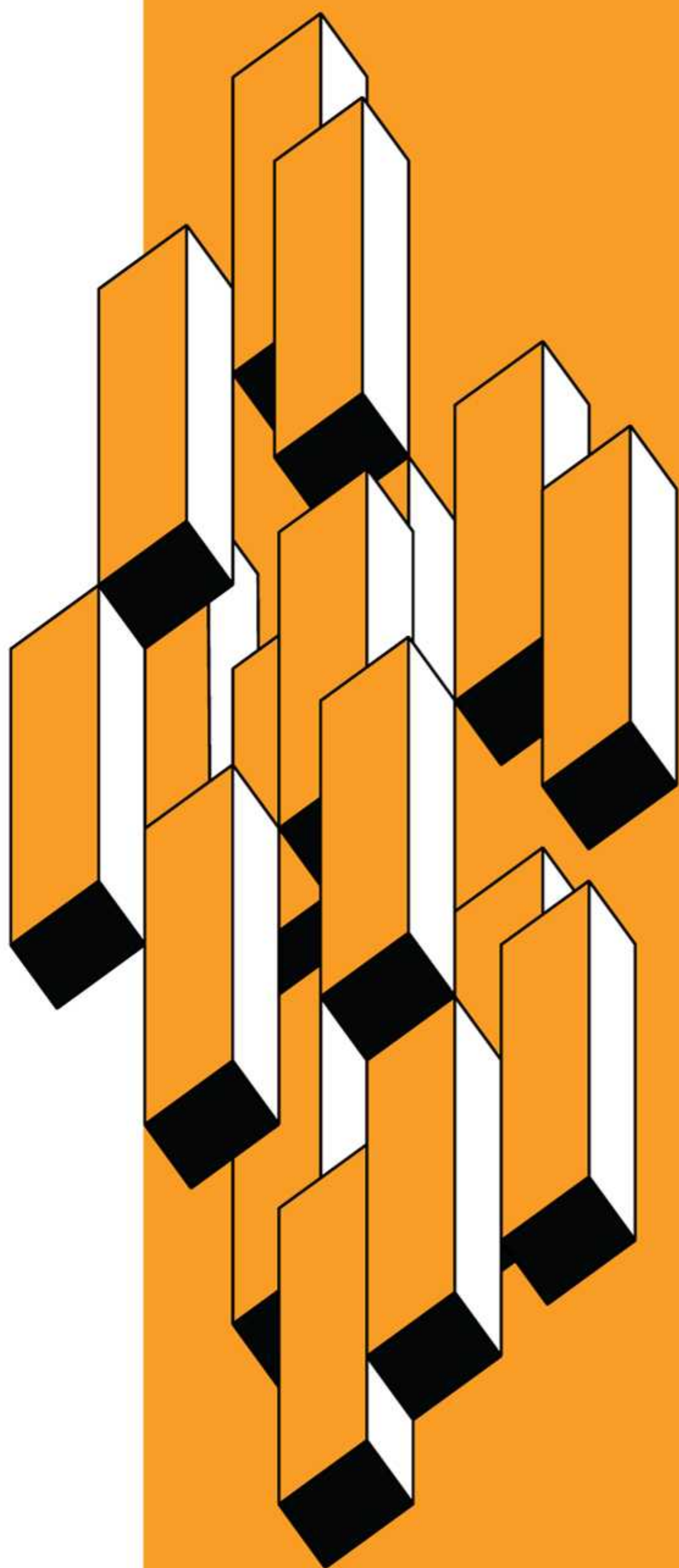


MATT COLQUHOUN

EGRESO

Sobre comunidad, duelo
y Mark Fisher



EGRESO

Sobre comunidad, duelo
y Mark Fisher

Colquhoun, Matt
Egreso: sobre comunidad, duelo y Mark Fisher
1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Caja Negra, 2021.
368 p.; 20 x 13 cm. - (Futuros próximos, 41)

Traducción de Matheus Calderón Torres
ISBN 978-987-48226-2-8

1. Neoliberalismo. 2. Comunidades. 3. Estudios Culturales
I. Calderón Torres, Matheus, trad. II. Título
CDD 320.513

Título original: *Egress: On Mourning, Melancholy
and Mark Fisher*
Primera edición en Repeater Books en los Estados Unidos
y el Reino Unido en 2020.
Todos los derechos reservados
www.repeaterbooks.com

Todas las imágenes de las que no se especifica la fuente
pertenecen a Matt Colquhoun.

© Matt Colquhoun, 2020
© Caja Negra Editora, 2021

Caja Negra Editora

Buenos Aires / Argentina
info@cajanegraeditora.com.ar
www.cajanegraeditora.com.ar

Dirección editorial:
Diego Esteras / Ezequiel Fanego
Producción: Malena Rey
Coordinación: Sofía Stel
Diseño de colección: Consuelo Parga
Diseño de tapa: Emmanuel Prado
Maquetación: Cecilia Loidi
Corrección: Sol Correa y Sofía Stel

ÍNDICE

<u>11</u>	0. La función Fisher
<u>39</u>	1. Hacia lo raro
<u>101</u>	2. Ir más allá, hacia el otro
<u>151</u>	3. El asteroide de la salud mental
<u>185</u>	4. Toma de inconsciencia
<u>251</u>	5. Amigos, comunidades y fantasmas
<u>319</u>	6. Ácido
<u>347</u>	7. Un epílogo. Una lección
<u>361</u>	8. Una adenda. Un egreso
<u>363</u>	Agradecimientos

En el límite del pensamiento discursivo, la experiencia tiende no solo hacia el afuera, hacia la muerte: también tiende hacia el contacto con otro, hacia la comunidad. De hecho, tanto que “no puede haber experiencia interior sin una comunidad de los que la viven”. La experiencia interior requiere una comunidad de seres afortunados reunidos, vinculados en su movimiento excesivo, en su alejamiento de sí mismos. Esto, entonces, es “donde” se ubica la comunidad: en el movimiento casual de la insuficiencia, en la apertura en que mi ser está al exceder los requisitos de homogeneización, preservación y justificación, en el movimiento fuera de uno mismo, que se enamora, muere, ríe, llora, padece, celebra, sufre.

Andrew J. Mitchell y Jason Kemp Winfree,
“Editor’s Introduction” en *The Obsessions of Georges Bataille: Community and Communication* [Las obsesiones de Georges Bataille. Comunidad y comunicación]



14 DE ENERO DE 2017

Sábado, a una semana de haberse iniciado el nuevo semestre en Goldsmiths, Universidad de Londres.

La biblioteca está abarrotada, como siempre.

El sol de invierno hace que los días oscurezcan temprano y ha estado lloviendo mucho durante toda la semana.

Mis amigos y yo –todos nosotros estudiantes de posgrado–, estamos reunidos en el segundo piso; cada uno trabaja en dos ensayos a la vez, ambos para entregar el martes siguiente. Estoy haciendo todo lo posible por ser productivo y no procrastinar cuando mi teléfono se ilumina sobre el escritorio.

Aprovechando cualquier excusa para un descanso de cinco minutos en Twitter, lo levanto mecánicamente y leo una notificación automática en la pantalla de bloqueo de mi teléfono que dice que un tuit de la cuenta @RepeaterBooks está siendo popular en mi red social.

| *En memoria de Mark Fisher (1968-2017), una inspiración y un amigo. Nuestros pensamientos están con su familia.*¹

Estoy desconcertado. Le paso mi teléfono a un colega que escribe un ensayo para la clase de Mark. A su vez, se lo pasa a la persona a su lado. La tensión avanza como si fuese una ola de persona en persona. Nadie sabe qué decir. Comenzamos a entrar silenciosamente en pánico mientras nuestras mentes se aceleran, intercambiamos miradas preocupadas en lugar de palabras, incapaces de dar sentido a tan poca información y aún conscientes del hecho de que estamos en una biblioteca.

Pronto empiezo a recibir mensajes sobre el tuit, preguntándome si ya lo he visto o si tengo más información. Todos hacen la misma pregunta, incrédulos, sin esperar una respuesta real: “¿Es cierto?”.

Al principio, suponemos que se trata de alguna especie de malentendido. Habíamos tenido noticias de Mark la semana pasada. Había enviado un correo electrónico a todo su curso disculpándose porque tenía que cancelar su primera clase del semestre dado que se había fracturado el brazo y debía ir al médico. No sabíamos cómo se había hecho daño, pero comenzamos a preguntárnoslo. ¿Tal vez había sido una fractura lo suficientemente grave como para necesitar cirugía? ¿Quizás hubo complicaciones en el quirófano? No parecía tan grave...

Decidí poner el nombre de Mark en Google seguido de la palabra “muerto”. Sentí vergüenza ajena por lo tosco del método de búsqueda pero no sabía de qué otro modo confirmar el rumor. El ex tecladista de la banda Wham!, también llamado Mark Fisher, había muerto unas semanas atrás, en diciembre de 2016. Seguramente se referían a ese Mark...

1. @RepeaterBooks, *Twitter*, 14 de enero de 2017, disponible en twitter.com/repeaterbooks.

Pero Repeater Books era la editorial de Mark, y acababa de lanzar *Lo raro y lo espeluznante*, su último libro. Además, Repeater era una empresa que el propio Mark había ayudado a establecer con colegas de su proyecto anterior, Zer0 Books. No iban a equivocarse justo ellos...

Nos sentamos en silencio, tratando de seguir con el trabajo entre breves y consternados estallidos de incredulidad. Después de unos minutos, nos detuvimos. Alguien dijo: "¿Qué estoy haciendo? ¿Qué sentido tiene *ahora*?"

Más tarde esa noche, nuestros peores temores fueron confirmados. El viernes 13 de enero de 2017 Mark Fisher se había suicidado.

//

En los meses que siguieron a la muerte de Mark, dar respuesta a la pregunta "¿Qué sentido tiene *ahora*?" se convirtió en un intenso proyecto colectivo al interior y alrededor de Goldsmiths, que generó una gran cantidad de actividades, incluido (pero de ningún modo limitado a) un programa de conferencias públicas del ciclo de verano organizado por estudiantes y personal del Departamento de Culturas Visuales del que Mark había sido un dilecto miembro.

Titulada *La función Fisher*, la serie de conferencias se extendió por siete semanas a lo largo de julio y agosto de 2017.² Las sesiones se desarrollaron en torno a una selección de obras poco conocidas de Mark, producidas en varios registros diferentes: desde publicaciones de blog y artículos académicos hasta *mixes* musicales y audioensayos.

La serie tomó su nombre del panegírico que hizo Robin Mackay durante una ceremonia conmemorativa celebrada

2. *The Fisher-Function* fue organizado por Lendl Barcelos, Ashiya Eastwood, Kodwo Eshun, Mahan Moalemi, Geelia Ronkina y yo también participé.

en el campus de Goldsmiths. Un mes después de la muerte de Mark, Robin se refirió al impacto de Mark en el mundo (su capacidad para juntar a las personas y fomentar movimientos culturales), pero también a esa *entidad*, esa *cosa* que se escribió *a través de* Mark y por la que él no se atribuiría ningún crédito.

En su blog *k-punk*, por el que inicialmente fue conocido, Mark reconocería “la tendencia del blogueo a convocar a un extraño doble, un segundo yo que parece extraño y del que, sin embargo, no se puede renegar completamente”.³ También dio una respuesta novedosa a la pregunta sobre cómo logró mantener su increíblemente prolífica energía de bloguero: “Porque no soy yo quien escribe”. Explicar cómo pudo escribir y seguir escribiendo sería dar solo una “descripción técnica de cómo este cuerpo ha sido utilizado como un títere de carne para canalizar la señal uttunal”,⁴ y determinar una fuerza fuera de tiempo diferente por completo al sujeto “Mark Fisher”, perpetuamente alienado y reducido a satisfacer la eterna necesidad de

3. Mark Fisher, “k-punk and I”, *k-punk*, 9 de diciembre de 2009, disponible en k-punk.abstractdynamics.org.

4. Como parte de la CCRU, Fisher y otros colegas crearon un número de personajes conceptuales autónomos, como demonios o espíritus, que podrían ser utilizados tanto para describir como efectuar fenómenos online. Fisher estaba particularmente interesado en este uso de Internet, y con frecuencia escribía acerca de cómo las primeras subculturas nativas de Internet recurrían a “las reliquias de la era informática como objetos sagrados de un nuevo sistema mítico”, con los cuales creaban artefactos occulturales que eran “más parecidos a la religión popular que a la cultura joven”. (Fisher solía incitar estas discusiones bajo varios seudónimos como “Maria de Rosario” y “Linda Trent”.) Uttunal era uno de esos personajes conceptuales para Fisher, “la entidad *flatline*”, que él identificaba explícitamente con la *Ética* de Spinoza. Entendida en el marco de la filosofía spinoziana, Fisher usaba la expresión “señal uttunal” para referir a una entidad abstracta de causalidad trascendental. “Uttunal” es la cosa, el ser, la entidad, que a veces escribía a través suyo. Ver Linda Trent, “k-punk Glossary”, *k-punk*, 30 de agosto de 2004, disponible en k-punk.abstractdynamics.org.

sustento del capitalismo.⁵ Esta relación distante con su propia capacidad para estar inspirado y crear no era simplemente un ejercicio de modestia o autodesprecio, sino que explicitaba el uso de su personalidad “k-punk” como un avatar online. Él creaba otro Mark, un Mark separado del hombre que presionaba las teclas: una figura impersonalizada que era capaz de unir movimientos y comunidades a lo largo del ciberespacio, y superar con creces los límites de su existencia biológica. Era esta función afectiva de la entidad Fisher, junto con el títere de carne, la que ahora, de repente, ya no estaba con nosotros.

Robin preguntó a los presentes:

¿Qué es la función Fisher? ¿Cómo se hizo una realidad y cómo podemos continuar realizándola? Muchos de nosotros, naturalmente, sentimos la necesidad de garantizar que este sea un momento en el que la fuerza traída a nuestro mundo [por Mark] se intensifique en vez de agotarse. Y para hacerlo, para continuar su obra y la nuestra, tenemos que tratar de comprender su vida y las consecuencias de su muerte, a la vez horrorosas y de toma de conciencia, como parte de la función Fisher. Y no me refiero simplemente a las contribuciones intelectuales que podemos apreciar, ampliar e impulsar en el futuro: también me refiero a lo que necesitamos aprender en términos de cuidar de nosotros y el uno al otro *ahora mismo*.⁶

Es precisamente la función Fisher la que exploraremos en este libro a través de la experiencia de la comunidad que le dio al término tal resonancia inmediatamente después de la muerte de Mark, en Goldsmiths y mucho más allá. Exploraremos también las formas en las que

5. Mark Fisher, “Psychedelic Reason”, *k-punk*, 19 de agosto de 2004, disponible en k-punk.abstractdynamics.org.

6. Robin Mackay, “Mark Fisher Memorial”, *Urbanomic*, 12 de febrero de 2017, disponible en urbanomic.com.

Mark, el hombre, y k-punk, la señal uttunal, constituyeron relaciones permeables entre las personas, y examinaremos su desaparición en tándem como un egreso que debería mantenerse abierto colectivamente y que no puede ser ignorado.

Nuestro epígrafe inicial expresa muy bien esta comprensión afectiva de la comunidad que la muerte de Mark galvanizó para tantos de nosotros. Nos encontramos unidos en nuestro movimiento excesivo, en nuestro alejamiento de nosotros mismos; y fue en este alejamiento, en el exceso de nuestras experiencias individuales que nuestra comunidad estuvo, al menos por un corto tiempo, ubicada. Sin embargo, esta "ubicación" no era *localizable*. Aunque nació, para muchos, dentro de Goldsmiths, no fue *institucional*: creció implícitamente *más allá de Goldsmiths, más allá de nosotros mismos*. Era una comunidad formada por las intensidades disueltas de una experiencia compartida que, sin embargo, no podía compartirse.

//

Las obras de Georges Bataille son centrales aquí (y es de un texto sobre Bataille que se toma el primer epígrafe de este libro). A lo largo de su vida, Bataille exploró repetidamente las fricciones y tensiones que movilizaron y estructuraron de manera amorfa nuestras relaciones comunales y sus límites; límites sobre los cuales no solo escribió, sino que persiguió y experimentó activamente.

Nacido en Francia en 1897 y atraído inicialmente por una vida en el sacerdocio católico, Bataille es hoy famoso como escritor de textos "pornográficos" en los que, como el Marqués de Sade antes que él, exploró los detalles carnales del deseo humano y su relación con un "materialismo bajo" que acecha debajo de nuestras consideraciones tanto sobre funciones corporales como sobre política global. En este

sentido, Bataille era un cuerpo político demasiado literal: la inestabilidad política de su vida fue análoga a la inestabilidad innata de la subjetividad que había atormentado por tanto tiempo a las historias entrelazadas de la filosofía y la política, y que se había exacerbado solo algunas décadas antes con el nacimiento del psicoanálisis. Él reflexionó sobre la eterna guerra que estructura toda la existencia humana: una lucha entre modos de ser, la consistencia ilusoria del "Yo" de nuestros seres, y la naturaleza –con frecuencia desagradable– de la degradación y el cambio perpetuos de un cuerpo; exploró las formas en que enfrentamos esta espiral entrópica descendente en disolución mientras luchamos por darle sentido a ella, a nosotros mismos y a los demás.

Bataille extendió estas observaciones tanto a alturas como a profundidades imposibles, y escribió sobre innumerables encuentros, personales e históricos, virtuales y reales, en los que la humanidad se encontró en los límites de lo que era capaz de procesar y comprender. Su obsesión con las llamadas "experiencias límite" lo llevaría a escribir sobre una variedad de temas, desde la anatomía del pie humano hasta el asesino en serie del siglo XV, Gilles de Rais; e incluso más allá hasta el nihilismo cósmico de la adoración al sol y los sacrificios humanos aztecas. También fue un diarista, y los diarios que mantuvo durante la ocupación nazi en Francia harían descender de golpe todas sus excursiones filosóficas y literarias hacia una realidad inmanente y abyecta de sufrimiento global y local.

Si bien la vida de Georges Bataille puede estar a cierta distancia de la obra de Mark Fisher, de forma más explícita en materia de temas, Mark también escribió sobre experiencias límite a lo largo de su vida y más expresamente hacia el final de su vida. Por ejemplo, en su inacabado ensayo *Comunismo ácido*, una introducción a lo que probablemente habría sido su próximo libro, examina el impacto del LSD en el filósofo francés Michel Foucault cuando se embarca en un profético viaje al Valle de la Muerte en

California en 1970. Escribe que, para Foucault, “la experiencia límite era paradójica: era una experiencia al mismo tiempo en el límite y más allá del límite de la experiencia ‘ordinaria’, una experiencia de lo que no se puede experimentar de manera ordinaria”.⁷ Mark vio la experimentación de Foucault con sustancias psicodélicas como una exploración de esas “condiciones que hacen posible la experiencia ordinaria”, pero que, a través de las prácticas psicodélicas, “podían ahora ser enfrentadas, transformadas e incluso se podía escapar de ellas, al menos de manera temporaria”.

Mientras que Foucault tal vez encontró experiencias límite de manera más accesible mediante el uso de drogas psicodélicas, para Bataille nuestros encuentros con tales experiencias, sin importar cuán “bajas” o aparentemente trascendentales resulten, son inherentes a toda la existencia humana. Llegaría incluso a definir el “ser” en sí mismo a través de la naturaleza incompatible de la *experiencia interior*: esa experiencia que “responde a la necesidad en la que me encuentro” y a nuestra capacidad humana de “ponerlo todo en tela de juicio (en cuestión) sin reposo admisible”; esa experiencia que “es la puesta en cuestión (puesta a prueba), en la fiebre y la angustia, de lo que un hombre sabe por el hecho de existir”.⁸ Esto, para Bataille, es la fuerza propulsora detrás de toda la filosofía, pero también de la poesía, la literatura y, de hecho, de la vida misma. Es, quizás inevitablemente, una violencia. Es la verdadera naturaleza de una vida vivida a través del cuestionamiento de sus propios fundamentos tanto históricos como contemporáneos.

Esta modalidad de pensamiento puede resultar familiar para nosotros. Se asemeja al cuestionamiento que

7. La introducción al libro inconcluso *Comunismo ácido* forma parte de *K-punk - Volumen 3. Reflexiones, Comunismo ácido y entrevistas*, Buenos Aires, Caja Negra, 2021, p. 147.

8. Georges Bataille, *La experiencia interior. Suma ateológica I*, Buenos Aires, El Cuenco de Plata, 2016.

muchos encuentran al corazón de ese fenómeno filosófico de mediados del siglo XX: el existencialismo. Bataille, sin embargo, no tenía interés en la náusea sartreana de un pensar localista e individualizado que, para él, había llegado a definir ese particular movimiento. De hecho, el libro de 1943 de Bataille, *La experiencia interior*, recibiría una lectura fulminante del propio existencialista en jefe, Jean-Paul Sartre, en una reseña para la revista *Les Cahiers du Sud*, en la que reprende a Bataille con un tono de superioridad espiritual, acusándolo de ser “un místico que ha visto a Dios y que rechaza el lenguaje demasiado humano de los que no lo han visto”.⁹

Bataille luego respondió a la reseña brutalmente negativa de Sartre concordando con muchas de sus críticas y hallazgos, reconociendo que ofrecían una oportunidad para la comunicación crítica, el motor mismo de la experiencia interior sobre la que había intentado escribir. Fue precisamente a través de su refutación a Sartre que Bataille pondría su propio desafío al nivel del individualismo inherente al existencialismo. Bataille, en explícito contraste con Sartre, estaba interesado en las relaciones comunitarias por encima de todo lo demás, no como una necesidad infernal para un individuo aislado, sino como la fuerza impulsora de una civilización que siempre debe abrazar su propia multiplicidad, especialmente y a pesar de esos momentos en los que tal ejercicio podría desgarrar los cimientos sobre los cuales basamos la comprensión de nosotros mismos.

Mientras que Sartre escribió de manera infame que “el infierno son los otros”, Bataille reformuló la comunicación como una embriaguez psicodélica en la que el yo puede alcanzar su afuera y, a causa de ello, tornarse su mejor versión. En su obra de teatro *A puerta cerrada*, de

9. Jean-Paul Sartre, “Un nouveau mystique”, reseña aparecida en 1943 del libro *La experiencia interior* de Georges Bataille.

la cual se toma esa frase tan citada, Sartre describe el infierno como desprovisto de "brasas", formado, en cambio, por poco más de tres personas en un salón estancadas en un punto muerto comunicativo. El horror de este infierno secular, para Sartre, se define por la paradoja de una misantropía individual que, sin embargo, sabe que aislarse del otro es perderse por completo. ¿Cómo podemos realmente conocernos a nosotros mismos sin la oportunidad de vernos reflejados en los ojos de otro? El infierno son los otros, sí, tal vez, pero parece que el aislamiento absoluto es incluso peor. El infierno es la *imposibilidad de escapar* de los otros.

La visión de Bataille sobre la humanidad no era tan diferente, aunque rechazaba el severo melodrama de Sartre. La visión del mundo de Bataille era mucho más dantesca porque elegía reemplazar todo dogma cristiano para afirmar de forma polémica lo absurdo de nuestra situación e insertar una risa perversa de fondo en la *Divina Comedia* de la existencia humana. Por ejemplo, luego de burlarse de la misantropía de Sartre en su obra *Sobre Nietzsche*, Bataille dramatiza su desacuerdo –como Sartre mismo podría haberlo hecho con demasiada seriedad– a través de una extraña y humorística escena en la que los dos están "bailando cara a cara, en un *potlatch* absurdo, el *filósofo* –Sartre– y yo".¹⁰

El desacuerdo mismo ocasionado por la reseña de Sartre, en la que considera a Bataille penosamente insuficiente como pensador de la naturaleza de la experiencia humana, fue una recriminación perfectamente perversa de los intentos de Bataille por afinar su propio pensamiento. Él hace notar que Sartre mismo demuestra cómo la presencia de otro es necesaria para cualquier intento de actualizar la actividad de autoabolição que uno ha elegido.

10. Georges Bataille, *Sobre Nietzsche. Voluntad de suerte*, Madrid, Taurus, 1979.

Escribe con una admiración masoquista sobre la capacidad de Sartre para describir “mis movimientos de espíritu a partir de mi libro, subrayando su necedad desde afuera, mejor de lo que yo habría podido hacerlo desde adentro”, y pliega las propias observaciones de Sartre de vuelta a su encuentro. Añade, entre elocuentes y burlones paréntesis: “(me conmovió)”.

Evidentemente inspirado por la denuncia de Sartre, Bataille escribiría más tarde que el “ser” está constituido por un “principio de insuficiencia”, refiriéndose a la característica fundamental no solo de la experiencia interior, sino de toda la comunicación humana y el conflicto por el cual “la suficiencia de cada ser es refutada sin tregua por cada uno de los otros”.¹¹ Esto quiere decir que ser es estar enredado en el *cuestionamiento* del propio ser y del ser del *otro*, y es aquí, en su alteridad plegada, donde la comunidad se encuentra y fracasa a la vez.

A la luz de esta conceptualización de la relación comunitaria –innatamente insuficiente en sí misma– el amigo y colega de Bataille, Maurice Blanchot, más tarde se preguntaría: “¿Qué es lo que me llama a debate de modo más radical?”.

Al escribir de forma póstuma sobre el legado de Bataille, debatiendo y a su vez consolidando el pensamiento comunitario en su núcleo, Blanchot planteaba esta pregunta de manera retórica, pero quizás con un individuo en particular en mente: el filósofo Jean-Luc Nancy, quien también había elegido rever las obras de Bataille en el escenario posterior a su muerte, pero nada convencido de sus evocaciones amorfas de un transgresor sujeto colectivo.

Blanchot argumentó lo contrario. Respondiendo a su propia pregunta, escribe que lo que cuestiona a un individuo de manera más radical es su experiencia de muerte, y

11. Georges Bataille, “El laberinto”, *La conjuración sagrada*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2003, p. 217.

un tipo particular de muerte; no es “mi relación conmigo mismo como ser finito o como conciencia de ser en peligro de muerte o para la muerte”, sino más bien “mi presencia en el prójimo en tanto que este se ausenta muriendo”. Esto quiere decir que, para Blanchot, generalmente es solo a través de la ruptura de una comunidad que somos capaces de intimar la existencia de una comunidad. Es solo a través de nuestra presencia para alguien que está ausente que realmente podemos entender las implicaciones de nuestras relaciones comunales. Como prosigue Blanchot, “mantenerme presente en la proximidad del prójimo que se aleja definitivamente muriendo, hacerme cargo de la muerte del prójimo como única muerte que me concierne, he ahí lo que me pone fuera de mí y lo que es la única separación que pueda abrirme, en su imposibilidad, a lo Abierto de una comunidad”.¹²